



LA MASONERIA Y OTROS RITOS INICIATICOS

por el Q.: H.: Herbert Ore Belsuzarri
Perú



1.- Los conceptos vertidos en esta Plancha son fruto de la minuciosa investigación del Q.:H.: Herbert y no comprometen la opinión de la dirección de esta Cadena Fraternal. 2.- La dirección se ha tomado la libertad de obviar algunas referencias a los rituales, con el propósito de guardar la necesaria discreción. J.S.

Las sociedades iniciáticas de constructores más antiguas se remontan al Egipto según afirman algunos, pero existieron otras antecesoras en el continente austral Lemuria¹ y la Atlántida.² Así la creación de núcleos urbanos y la aparición de la escritura como método de comunicación destacó sobre las demás culturas de su época a la Civilización Sumeria que se ubicó entre los ríos Tigris y Eufrates, el actual sur de Irak, en la zona también conocida como Mesopotamia (entre dos ríos). Era una civilización de varias ciudades estado, cada ciudad tenía un Zigurat (pirámide escalonada para observar los astros y era el hogar del Dios de la ciudad), un Templo y asentamientos agrícolas. Los sumerios fueron sometidos por Babilonia. Así mismo hubieron civilizaciones adelantadas en la India y en la China cuyas evidencias están presentes.

En el nuevo mundo la cultura Tiahuanaco, Caral, Sican y otras testifican el grado de organización de los antiguos constructores peruanos del nuevo mundo, así como los mayas en Centro América, que según las tradiciones orales fueron hechos con la tecnología de hombres blancos barbados de mucho entendimiento que llegaron a estos lares luego del diluvio.

La influencia de los sumerios no solo fue la escritura sino que también que sus aspectos culturales están reflejados en la Biblia: así tenemos la existencia del Edén, el Diluvio Universal, la Torre de Babel y la confusión de las lenguas.

¹ Lemuria es el nombre de un supuesto continente, bautizado en 1864 por científicos franceses. Formularon que, por los albores de la aparición de la especie humana, había un continente en el cual aparecieron y se expandieron los lémures, y que después el continente desapareció en el fondo del Océano Indico.

² Atlántida es el nombre de una isla legendaria desaparecida en el mar, mencionada y descrita por primera vez por Platón.

El poder civil estaba en manos del príncipe que no era divinizado (no eran hijos de dios), pero era el juez supremo y jefe militar de su territorio. Su palacio era un centro económico y administrativo, y a su vez la administración la dirigía un ministro designado por el príncipe, que organizaba y distribuía los impuestos, controlaba los almacenes y a los escribas (los únicos que sabían escribir).

En Babilonia los candidatos a la iniciación en los misterios eran primeramente bautizados, cuya consecuencia prometida era la regeneración y el perdón de todos sus perjurios.

Por su parte los Tiahuanaco, Caralinos, Sicanes y Mayas construyeron pirámides de manera similar a los sumerios y egipcios, sus escrituras (Kipus y glifos) aún no han sido descifrados, pero no cabe duda de su enorme capacidad de organización y tecnología constructiva. Sin duda las tecnologías usadas y que maravillan al mundo en las construcciones Incas, fueron traídas de Tiahuanaco.

Morir para renacer, esa es la lección que enseña el mito de Osiris del antiguo Egipto, La leyenda se escenificaba en los santuarios, en ceremonias secretas, durante las cuales los miembros de la jerarquía sacerdotal eran actores en una serie de espectáculos simbólicos, destinados a dar al iniciado la sensación de que moría y luego renacía a una nueva existencia.

En el culto de Isis estaría el origen del culto cristiano a la *Virgen*, pues la diosa egipcia era el símbolo de la Naturaleza, siempre fecundada, pero siempre virgen.

La tierra, virgen en su origen, es fecundada por los rayos del sol, y gracias a este hecho puede dar vida a todo lo que existe, la Naturaleza y la Humanidad, y sin caer en un politeísmo primitivo, los antiguos hicieron de la Diosa-Tierra, la representación simbólica del gran principio femenino de todas las cosas, y el Sol, el principio masculino por excelencia.

En todas las religiones en las que se venera a una Diosa-Tierra, siempre aparece asociado al culto solar. Tanto entre los egipcios, como en el caso de los incas, mayas, los griegos o los celtas, no hay Diosa-Tierra sin Dios-Sol, su complemento indispensable.

Los egipcios, por ejemplo, decoraban la cabeza de su divinidad principal, Osiris, con una blanca tiara, y sus sacerdotes usaban ropas del más blanco lino.

Los iniciados egipcios se daban un apretón de manos para identificarse, los masones han conservado el símbolo, así como el uso de los catecismos en el que se alternan preguntas y respuestas rituales, que también practicaron los Pitagóricos quienes lo heredaron de los egipcios.

Pero en la sociedad del Indo y en China también existieron ritos iniciáticos que como bien indica Confucio “con cada ceremonia el respeto deja de ser palabra para convertirse en orden”.

Por su parte Buda pregonaba: “cuando la ignorancia cesa, cesan los residuos kármicos; cuando los residuos kármicos cesan, cesa la conciencia; cuando la conciencia cesa, cesa la individualidad; cuando la individualidad cesa, cesan los seis sentidos; cuando los seis sentidos cesan, cesa el contacto; cuando el contacto cesa, cesa la sensación; cuando la sensación cesa, cesa el deseo; cuando el deseo cesa, cesa el apego; cuando el apego cesa, cesa la existencia; cuando la existencia cesa, cesa el nacimiento; cuando el

nacimiento cesa, cesan la vejez y la muerte, la pena y el llanto, el sufrimiento, el desagrado y la inquietud”.

El que ha alcanzado el nirvana, está "mas allá del bien y del mal"; o sea, del bien a que uno se apega y del mal del que uno huye.

No hay predestinación ni fatalismo; cada cual llega hasta donde realmente quiera.

Buda prescribía cinco mandamientos: no violencia deliberada, no apropiación indebida, continencia respecto a la mujer del prójimo, no engaño, no ingestión de alcohol. Es evidente que los tóxicos inhiben la concentración; por otro lado, la afición a los bienes y a los seres queridos resta lucidez a la meditación y distraen del ejercicio de tener presente y aplicar constantemente lo aprendido.

Al contrario que el indio, el chino no es ni místico ni amigo de la religión, ni menos del misterio. Escéptico, aunque tolerante, desea en primer término regularse a sí mismo e incorporarse armoniosamente en la estructura de la Creación. Para él, los dioses son lejanos y abstractos. En cambio, las experiencias de sus antepasados, depósito de un pasado venerable, constituyen el modelo por excelencia y ello explica su afán por los anales y las biografías memorables. Nada de violencias, sin embargo, pues toda rigidez está proscrita como limitación del juego espontáneo de la vida. Este es un juego universal, y por ello se llamó también a esta doctrina universalismo, y afecta a la vez al cosmos y al hombre que es su copia.

Dice Confucio: «Mientras tenga arroz para comer, agua para beber y apoye la cabeza en mi brazo a guisa de almohada, seré capaz de enfrentarme alegremente con todo cuanto me suceda. Las riquezas y los honores adquiridos injustamente son para mí como nubes que pasan en el cielo...»

“El hombre se perfecciona regulando los movimientos de su corazón” ya que éste se agita y se turba cuando está influenciado por la ira o el resentimiento, el temor o el terror, o encadenado por un afecto o un violento apego, la inquietud o la aflicción...”

De los Griegos, la mitología dionisiaca fue más tarde incorporada al Cristianismo, pues hay mucho paralelismo entre la leyenda de Dioniso y Jesús; se decía de ambos que nacieron de una mujer mortal engendrado por un dios, que volvieron de entre los muertos, y que transformaron el agua en vino.

Los griegos de la comunidad eleusina iniciaban a sus elegidos tras tres investigaciones al candidato, y luego lo presentaban en reunión de iniciados para ser interrogado sobre su opinión e intención. ¿Qué se exigía del candidato? Primero una conducta moral irreprochable. El iniciado juraba no revelar nada de lo que se le enseñara y finalmente le pedían que abandonara su fortuna y bienes materiales. Estas tres condiciones subsisten simbólicamente en la actual masonería.

Los Pitagóricos consideraban que los hermanos son “otro uno mismo” y lo practicaban especialmente en los combates, cuando pitagóricos pertenecientes a ejércitos enemigos deponían las armas luego de haber hecho el signo ritual que les permitía identificarse. Para su iniciación el postulante iba desnudo, al finalizar el ritual le entregaban una toga blanca, signo de la rectitud y de la irradiación del bien que penetraba en su alma. Hoy los masones en forma similar al iniciado ofrecen un delantal blanco.

En las escuelas establecidas por Pitágoras, a los discípulos se les sometía primeramente a un largo período de noviciado que puede parangonarse con el grado

de Aprendiz Masón, se les admitía como oyentes, observando un silencio absoluto, y otras prácticas de purificación que los preparaban para el estado sucesivo de iluminación, en el cual se les permitía hablar, que tiene analogía con el grado de Compañero Masón, mientras el estado de perfección se relaciona evidentemente con el grado de Maestro Masón.

Pitágoras, no dejó nada como obra suya directa, en cuanto consideraba sus enseñanzas como vida y prefería, como él mismo decía, grabarlas (otro término característicamente masónico) en la mente y en la vida de sus discípulos, más que confiarlas como letra muerta al papel. Los discípulos de Pitágoras cantaban himnos sagrados cubiertos de ropajes blancos.

Hay que hacer un lugar aparte a la religión de Mitra, de origen iranio, llevado al Imperio Romano por los legionarios. Esta religión del dios solar fue el mayor rival del cristianismo antes del triunfo definitivo de éste. El culto se celebraba en santuarios subterráneos, la mayoría de las veces grutas. Los iniciados, disponían de signos secretos de reconocimiento, formaban una jerarquía de siete grados: Buitre (corax); Oculto (cryptius); Soldado (miles); León (leo); Persa (perses); Correo del Sol (heliodromus); Padre (pater). Las pruebas a que se sometía al postulante eran conocidas por su severidad. Las mujeres no podían ser iniciadas.

Parece ser que el rito principal de la religión mitraica era un banquete ritual, que pudo tener cierta similitud con la eucaristía del cristianismo. Los alimentos ofrecidos en el banquete eran pan y agua, pero los hallazgos arqueológicos apuntan a que se trataba de pan y vino, como en el rito cristiano. Esta ceremonia se celebraba en la parte central del mitreo, en la que dos banquetas paralelas ofrecían espacio suficiente para que los fieles pudieran tenderse, según la costumbre romana, para participar del banquete. Los Cuervos (Corax) desempeñaban la función de servidores en las comidas sagradas en similitud a los aprendices masones.

En los misterios persas de Mitra se investía el candidato con un cingulo, una corona o mitra, una túnica de púrpura y, por último, un mandil blanco, en cuanto había recibido la luz.

La mítica secta judía de los esenios, que por su organización sería la institución secreta de la antigüedad más inmediata a la Francmasonería, investiría siempre a sus candidatos con un ropaje blanco.

En las ceremonias iniciáticas practicadas en la India, se investía a los candidatos con el *sash* o *zennaar* sagrado, compuesto de nueve hilos que terminaban en un nudo, que pendía desde el hombro izquierdo a la cadera derecha. Este es quizás el tipo o modelo de la banda masónica que se lleva o debe llevarse en la misma forma.

La herencia irlandesa celta está presente en el ánimo de los albañiles druidas, que recuerdan el hábito blanco de sus maestros espirituales, los ritos iniciáticos donde el profano entra en una piel de animal muriendo para el «hombre viejo» y renaciendo para el «hombre nuevo». En las asambleas de constructores, se lleva un delantal. Si alguien interrumpe con la voz o el gesto al que tiene la palabra, un dignatario que se encarga de este oficio avanza hacia el mal albañil y le presenta su espada. Si se niega a callar, el dignatario le dirige dos nuevas advertencias. Finalmente, corta en dos su delantal. El miembro indigno es entonces expulsado de la comunidad y tendrá que rehacer con sus propias manos otro delantal antes de poder asistir de nuevo a las reuniones.

El Dios celta Lug, es el dios de la Luz señor de todas las artes. Se manifiesta en la persona del jefe del clan, poseedor del mazo (similar aspecto sucede con el Venerable Maestro masón). La iniciación se traduce, primero, en la práctica de un oficio y nadie es admitido en Tara, la Ciudad Santa de Irlanda, si no conoce un arte. En Tara, la sala de los banquetes rituales se denomina «morada de la cámara del medio»; recordemos que el consejo de maestros francmasones se denomina «cámara del medio».

Los druidas daban vestiduras blancas a los iniciados que habían alcanzado el último grado, o sea el de perfección, para enseñar al aspirante que únicamente se concedía semejante honor a quienes se habían limpiado de todas las impurezas del cuerpo y del alma.

Por último, en los ritos escandinavos, en que el genio militar de este pueblo creó la iniciación guerrera, se entregaba al candidato un escudo blanco en vez de mandil, cuya ceremonia iba acompañada de ciertas enseñanzas, no muy diferentes de las que se dan al entregar el mandil masónico.

En el sacerdocio pagano, consideraban deshonoroso que sirvieran a los dioses los lisiados, cojos e imperfectos. Así mismo no se permitía que se aproximasen a las cosas sagradas los impuros y pervertidos. Esta práctica también se refleja en la masonería.

De los Monjes Benedictinos se toma el personaje del abad, ese Cristo hecho visible para la comunidad de los monjes, ese Maestro que se ocupa de cada Hermano y le proporciona los alimentos espirituales y materiales. El abad es el primer Maestro de Obras de la Edad Media, el modelo del Venerable de la masonería, pues considera la herramienta como una fuerza sagrada y convierte el trabajo en una plegaria. Los monjes de San Benito trabajan la materia, repiten cada día las acciones de los santos y unen la inteligencia de la mano a la intensidad de su fe.

De los masones operativos se toma al maestro albañil, ese inmenso personaje de la época medieval, que se encarga de dirigir la logia y de orientarla hacia la Luz. Es el sabio, sucesor del rey Salomón, cuya cátedra ocupa; a cada nuevo iniciado, repite esta frase: «Quien quiera ser maestro puede serlo, siempre que sepa el oficio». Y el aprendiz sueña con igualar a los Albañiles, o al Maestro.

El Maestro de Obras, tras años de aprendizaje y años de viaje, pasa dos años más en la cámara de los trazos donde se le revelan claves técnicas y simbólicas de la construcción. Ningún maestro de la Edad Media reveló el secreto, pero quedan las catedrales para comprender el ordenamiento y su significado. En la logia, el maestro se adosa al este, identificándose con la luz naciente que ilumina a los miembros de la cofradía.

Ante todos, el maestro aparece vestido con una larga túnica y tocado con un gorro ritual. Los guantes cubren sus manos, de acuerdo con una costumbre instaurada por Carlomagno. Sus emblemas son la escuadra, el compás, la plomada y la regla graduada; con su largo bastón, camina con paso sereno hacia la próxima obra. Un Maestro de Obras, en efecto, nunca termina de construir; a pesar de su gloria y de su prestigio, respeta una sorprendente regla de humildad: tras haber dirigido la construcción de un monumento, se coloca a las ordenes de otro Maestro para ayudarlo en sus trabajos. Terminado este tiempo de obediencia, retoma la dirección de una nueva obra.

Al que presidente una logia masónica contemporánea se denomina «Venerable Maestro»; ese austero título es muy antiguo, puesto que era ya llevado por los abades

del siglo VI. Las Logias, como se sabe, encontraron a menudo refugio en los monasterios cuyo abad era Maestro de Obras y recibía de sus hermanos el título de «Venerable hermano» o de «Venerable maestro».

Este detalle nos lleva al examen de la jerarquía masónica en la Edad Media. No olvidemos que el término «jerarquía» designaba primitivamente la arquitectura de los distintos coros de ángeles que la humanidad debía reproducir en la tierra. La estructura masónica comprendía tres «grados»: aprendiz, compañero constructor y Maestro de Obras. Al aprendiz le correspondía el trabajo de colocador de piedras, y al compañero constructor, el de tallador, valiéndose para ello de un mazo o un cincel. El Maestro, por su parte, terminaba las esculturas más difíciles o rectificaba la obra imperfecta. En las obras, el Maestro era ayudado por un «vocero» o «hablador» que transmitía a los compañeros las órdenes de aquél. Siendo su ayudante directo, da las piedras a los escultores cuyo trabajo vigila; el hablador abre la obra por la mañana, la cierra al anochecer tras haber comprobado que todo está como corresponde. Cuando desea dar una orden, da dos golpes en una tablilla colgada en la logia; si se oyen tres golpes, es que el Maestro en persona se dispone a hablar. Según otras fuentes, habría tres tablillas tras el vigilante: una de 36 pies, utilizada para nivelar; la segunda de 34, para achaflanar ³; la tercera de 31, para medir la tierra. El oficio de «hablador» es, en realidad, una muy estricta preparación para el cargo de Maestro de Obras.

Los rituales iniciáticos de los francmasones medievales son aún muy poco conocidos; se sabe que el nuevo iniciado prestaba un juramento y que se comprometía a guardar en secreto lo que viera y escuchara. Durante la ceremonia se le comunicaban los signos de reconocimiento que utilizaría en sus viajes. El Maestro resumía para el novicio la historia simbólica de la Orden y le explicaba el significado del oficio, insistiendo especialmente en los deberes del hombre iniciado. Todos los símbolos de los masones eran comentados: el delantal, las herramientas, las dos columnas, el arca de la alianza, etc. El momento más importante de la ceremonia era aquel en el que se creaba un masón: arrodillado ante el altar, el futuro masón ponía su mano derecha sobre el libro sagrado que sostenía un anciano; el maestro oficiante leía las obligaciones de los francmasones y anunciaba solemnemente el nacimiento de un nuevo hermano.

El rito de bienvenida al hermano itinerante, se ha conservado, poco más o menos, en la masonería actual. Cuando el masón itinerante se presenta en las puertas de una logia, pregunta: ¿Trabajan masones en este lugar?, golpeando por tres veces la puerta. En el interior del lugar cerrado cesa cualquier actividad, y uno de los masones presentes abre la puerta tras haberse apoderado de un cincel. Intercambia una contraseña con el recién llegado y le hace cierto número de preguntas rituales cuyas respuestas deben ser aprendidas de memoria. Este catecismo de los francmasones sigue practicándose y constituye, incluso, la parte esencial de la enseñanza impartida al aprendiz francmasón contemporáneo. Si el hermano visitante responde correctamente a las preguntas, el tejero ⁴ (es decir, el masón encargado del interrogatorio) se da con él un apretón de manos. Al entrar en la logia, el visitante declara: «Saludos al Venerable Masón». «Que Dios bendiga al Venerable Masón»,

³ Achaflanar: Dar a una esquina forma de chaflán. Chaflán: **1.** m. Cara, por lo común larga y estrecha, que resulta, en un sólido, de cortar por un plano una esquina o ángulo diedro. **2.** m. Plano largo y estrecho que, en lugar de esquina, une dos paramentos o superficies planas, que forman ángulo.

⁴ Retejar: (De *re-* y *teja*²). **1.** tr. Reparar los tejados, poniendo las tejas que les faltan.

responde el Maestro del lugar. «El Venerable Masón de mi logia os manda saludos», prosigue el visitante. Ocupa entonces su lugar en las «columnas», es decir, las hileras de asientos donde se instalan los masones, y toma parte en la ceremonia.

En los Hashises musulmanes encontramos que la estructura y graduación de los assessinos era asombrosamente similar a la de la Orden del Templo (Templarios). Los grados de poder eran equivalentes, el Viejo de la Montaña se correspondía con el Gran Maestro, los Dais a los Grandes Priores, los Refik a los caballeros, los Fidavi a los escuderos y los Lassik a los simples hermanos sirvientes. Pero son la analogía de sus indumentarias la que hace evidente el parecido entre ambas Órdenes: ambos vestían capas blancas sobre las que portaban un distintivo rojo; la pretina en los assessinos y la cruz en los templarios. Ambas órdenes estaban relacionadas con la construcción, los edificios octogonales son patrimonio de ambas órdenes iniciáticas.

Los assessinos organizaron los Taouq, corporaciones de constructores que, después de una laboriosa iniciación, estaban capacitados para levantar templos y castillos con técnicas precisas y que se remontan, igual que el Templo de Salomón, al antiguo Egipto. En sus estatutos secretos se recoge; "Allá donde construyáis grandes edificios, practicad los signos de reconocimiento". Ello nos recuerda a los Templarios y sus sucesores los francmasones, que actúan del mismo modo.

Si los Templarios, aprendieron de los assessinos su organización piramidal, y sus reglas secretas de la construcción, no sería extraño que también de ellos aprendieran los conocimientos de la cábala, la gnosis y la alquimia, lo que les propició alcanzar su peculiar posición en la Europa medieval cristiana. El saber es poder, y el saber oculto otorga a quienes lo practican un aura de dioses o demonios. Gran parte del misterio que envuelve a assessinos y templarios, y más tarde a francmasones, radica en el conocimiento de ciertos saberes inaccesibles a los profanos.

La iniciación templaria es similar en varios aspectos a la actual iniciación masónica. Durante la misma, una pregunta reaparece varias veces: «¿Sois de buena voluntad?» o «¿deseáis continuar?» Y todas las veces el postulante se compromete más y manifiesta su deseo de proseguir. El instante supremo es el de la «creación» del nuevo templario. El maestro se dirige entonces a los hermanos: «Si entre vosotros hubiera alguno que sabe de él (el postulante) algo que le impida ser un hermano según la Regla, que lo diga; pues mejor sería que lo dijese antes que cuando haya acudido ante nosotros». Esta fase ritual se conserva íntegramente en muchas ceremonias de iniciación masónica contemporánea. La fiesta del solsticio del San Juan de invierno reúne a templarios y francmasones, y los grandes maestros de ambas órdenes encienden personalmente las hogueras simbólicas.

Los rosacruces fueron los que introdujeron en la Francmasonería el sistema de los Altos Grados, llamados "Escoceses". Luego de hacerse recibir como, "Masones aceptados", utilizaron el simbolismo de las Corporaciones de constructores para propagar sus enseñanzas; eran "Masones simbólicos", trabajando en "edificar el Templo invisible e inmaterial de la Humanidad". Modificaron el ritual introduciéndole sus concepciones herméticas y cabalísticas, crearon el grado de Maestro con su ritual característico de iniciación; fueron ellos, igualmente, quienes introdujeron los Altos Grados, tan cargados de esoterismo cristiano, callados en las Constituciones de Anderson, pero que habían, de reaparecer luego, en forma más o menos alterada. Así, puede decirse que la francmasonería moderna ha copiado y continuado el esoterismo de los rosacruces, tomando de ellos sus más típicos símbolos herméticos, como el pelícano, el fénix que renace de sus cenizas, el águila bicéfala, etc.

Por su parte la Iglesia, protegió y fomentó las actividades de los masones operativos: muchos miembros de la Iglesia figuraban entre los primeros arquitectos, concedores

de la cultura antigua, gracias a los monjes copistas; conocían los secretos de los viejos "Colegios". El más modesto de los grupos de constructores se funda sobre una base religiosa.

En la Edad Mediam, para que una asamblea de hombres tuviera una posibilidad de vivir en paz necesitaba, por lo demás, la autorización oficial o tácita de la Iglesia. No olvidemos que las capillas albergaban, a veces, reuniones de masones operativos y que las abadías cistercienses acogían talleres secretos donde los canteros y carpinteros aprendían su oficio; en grandes escuelas de pensamiento, como Laon o Chartres, los obispos y los abades trabajaban de común acuerdo con los maestros de obras.

A ello debe añadirse, que la Iglesia era el único poder capaz de asegurar la financiación de las obras, al menos al comienzo de la era de las catedrales. Los monarcas y el pueblo participaban en ellas, es cierto, pero sin los denarios eclesiásticos pocas catedrales habrían visto la luz; si no hubiera existido un acuerdo entre los constructores y la Iglesia, ésta no habría aceptado confiarles grandes sumas de dinero para la construcción de los edificios.

Las iniciaciones masónicas actuales tienen más o menos la siguiente estructura: Ser hombre libre y de buenas costumbres, mayor de 21 años o de 18 si es hijo de masón, poseer la inteligencia y la cultura necesarias para comprender y practicar las virtudes masónicas y contar con medios de subsistencia para sus necesidades y las de su familia, son algunos de los requisitos exigidos para entrar a una logia. Sin embargo la incorporación de un nuevo integrante es un proceso complejo, que culmina con un milenario ritual de iniciación.

Una vez que el aspirante (el profano en lenguaje masónico) se acerca a la logia mediante la invitación de un masón activo o por propia voluntad, inicia un camino que incluye tres entrevistas realizadas por tres integrantes distintos de la logia. Posteriormente se debate en una reunión si el aspirante tiene las condiciones morales necesarias para ser masón. Su incorporación debe ser decidida por la totalidad de los integrantes. Una vez aceptado su ingreso, el aspirante es convocado para el ritual de iniciación.

El ritual puede variar conforme al Rito Escocés Antiguo y Aceptado o al Rito de York. La ceremonia es una dramatización simbólica que se practica de la misma manera desde el siglo XVIII. En ella se lleva al aspirante desde el estado profano al ámbito espiritual.

Su escala dentro de la organización no dependerá del aprendizaje de textos dogmáticos ni esotéricos sino de su superación moral.

Como parte de la ceremonia al iniciado se le impone el mandil blanco masónico como la más alta condecoración, símbolo de su pureza espiritual y un constante recordatorio de no manchar o mancillar a la orden con conductas impropias.

Otra practica masónica es la Adopción de Luvetones, que conforme a antiguos documentos tuvo en sus inicios el objetivo de protocolizar la protección a los hijos (varones o mujeres) de un Hermano fallecido, para que estos en su condición de "ahijados" de la logia gozaran de la protección material y moral de todos los Hermanos del Taller. Con el correr del tiempo esta ceremonia se modifica y se realiza, en vida del hermano, para así garantizar que si fallece, su familia estará protegida

La masonería ha incorporado a sus rituales la simbología iniciática de otras sociedades o viceversa, pero lo cierto es que la simbología de todas las iniciaciones guardan una tradición milenaria: morir para renacer.